

La Gran Éter

Una vez, cuando mi padre estaba en su habitación, Bahá'u'lláh se levantó y caminó hacia atrás y adelante hasta que las paredes parecían temblar. Él le dijo a mi padre que una vez en cierta época el Poderoso Dios envió un Espíritu a la tierra dotado con el poder del Gran Éter, y que tal Espíritu tenía todo el poder y era capaz de hacer cualquier cosa. "Incluso este movimiento Mío", dijo Bahá'u'lláh, "tiene un efecto en el mundo".

"Entonces les dijo que Su Santidad Jesucristo había venido también con el poder del Éter, pero el sacerdocio altanero de su tiempo pensaba en Él como un joven pobre, analfabeto y creía que si ellos lo crucificaban, sus enseñanzas pronto serían olvidadas. Entonces ellos lo crucificaron. Pero debido a que Su Santidad Jesús poseía el poder de la Gran Éter, no podía permanecer en la clandestinidad. Este poder etéreo se levantó y conquistó a toda la tierra. «Y ahora», -dijo la Bendita Belleza- "miren hacia el Maestro, porque este mismo poder es Suyo"

"Bahá'u'lláh, -agregó Valíyu'lláh Khán- "enseñó mi padre mucho sobre Áqá, (Maestro) es uno de los títulos de 'Abdu'l-Bahá, y la Más Grande Rama es otro, y el Más Grande Misterio de Dios otro. Por todo esto nosotros lo llamamos en persa. La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, reveló la estación de 'Abdu'l-Bahá a mi padre.

(Juliet Thompson, 14 de junio de 1912, Tierra Santa, "Diary of Juliet Thompson)